



Comedias escogidas

Hnos. Álvarez Quintero

1910



Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

En la España de finales del siglo XIX y principios del XX el teatro va a estar marcado por las circunstancias sociales, económicas y políticas que azotaban la situación del momento: por un lado, el público de perfil burgués que acudía por diversión y entretenimiento; por otro lado, el pueblo, que buscaba una vía de evasión en las tablas que le alejara de sus problemas, pues rehusaba de que le mostraran su punzante realidad. Se desarrolla un especial interés por el costumbrismo a través de la zarzuela, el sainete y el denominado teatro por horas. Entre los máximos representantes de este género se encuentran los andaluces, hermanos Álvarez Quintero, Serafín y Joaquín, los cuáles se encargarán de darle un aire fresco al género chico, teatro en el que predomina lo popular, las costumbres genuinas, y una renovación del registro lingüístico, que hace de éste un género vivo y fresco. Una renovación que convivirá con los últimos días del teatro romántico.

Ambos hermanos inseparables, aunque cada uno con distintiva personalidad, mantendrían su fuerte unión tanto fraternal como literaria hasta el final de sus días; una sólida cohesión, que los llevaría a lo más alto en el teatro español contemporáneo en una trayectoria ininterrumpida que se extenderá durante más de 50 años. Firmarían toda su producción juntos, de hecho incluso aún después de producirse el óbito por el fallecimiento de Serafín (1871-1938), su nombre seguiría figurando al lado del de su hermano por generosa decisión de éste (1873-1944). En 1942 Joaquín Álvarez Quintero, fallecido su hermano Serafín, cerraría el prólogo de la edición definitiva de sus *Obras Completas*. Dedicados sobre todo al teatro de humor y costumbrismo de marcada indiosincrasia andaluza, de todos los géneros teatrales que se atrevieron a abordar destacarían al presentar los entremeses, esas piezas teatrales cómicas que se caracterizan por su condensación dramática, comicidad directa y lenguaje realista. Entre ellos, destaca *El ojito derecho*.



Serafín Álvarez Quintero



Joaquín Álvarez Quintero

Oriundos de Utrera crecerán en el seno de una familia burguesa acomodada, trasladándose siendo aún unos niños a la capital hispalense, donde se cultivarán en el mundo de las letras, conduciéndole desde muy jóvenes este gusto a conocer y nutrirse del mundo cultural y artístico de Sevilla, una ciudad de gran tradición literaria. De ello se encargarían instituciones como el Ateneo, La Universidad y la Academia de Buenas letras junto a escritores como Luis Montoto, Mas y Prats, José de Velilla, Torres Salvador, etc. Mientras preparan su camino con primitivas lecturas de escritores de teatro clásicos asisten al colegio de San Lorenzo y más tarde al Instituto

Provincial San Isidoro para cursar el Bachillerato. Este centro se hallaría casualmente de frente al Teatro Cervantes, donde estrenarán su primera obra.

Durante estos años, Serafín compone versos, y Joaquín pequeñas obras teatrales que representaban sus compañeros en un improvisado teatrillo en el patio de la casa familiar. Sus inicios profesionales estarían ligados, incluso cuando ambos eran modestos empleados de Hacienda, a los quehaceres literarios mientras colaboraban en diversas publicaciones como El Diablo Cojuelo. Dan sus primeros pasos en la prensa en el semanario El Perecito, dirigido por Leoncio Lasso de la Vega, aportando en él varias composiciones poéticas, ingeniosas e infantiles, firmadas por separado, y que siendo propias de adolescentes, consistirían especialmente en alegres versos festivos y circunstanciales. Esta actividad la desarrollaron mientras cursaban el bachillerato en el Instituto Provincial. El mentor literario de aquellos comienzos literarios juveniles se llamó Manuel Díaz Martín, periodista, bohemio y folclorista además de cronista político del periódico mencionado.



Más tarde, en 1889, deben trasladarse y asentarse en Madrid, Villa y Corte del país, la cual les ofrecerá la oportunidad de dar con un impulso creativo y artístico hasta el punto de convertirse, con casi veinte años cumplidos, en personalidades reconocidas y alabadas. Iniciarán paulatinamente su dedicación exclusiva al teatro, llegando a estrenarse como autores en 1888 con Esgrima y amor en el teatro Cervantes de Sevilla. Su primer éxito resonante lo obtuvieron en 1897 con El ojito derecho. A este éxito sucedieron muchos otros más, siendo especialmente recordados El genio alegre (1906), Malvaloca (1912), Puebla de las Mujeres (1912), Las de Caín (1908) y Mariquilla Terremoto (1930), estrenan varios sainetes líricos y juguetes cómicos: Gilito (1889), Blancas y negras (1892), La media naranja (1894), La buena sombra (1895), La reja (1897), El traje de luces (1898), El patio (1900).

A pesar de ello, sus primeros estrenos representados en Sevilla y Madrid, reciben algunas críticas como que son obras sencillas “calcadas sobre los enredos en que se basaba la producción teatral cómica en las últimas decenas del siglo XIX” según Losada de la Torre, aunque se les reconoce también su magnífica labor. Sus primeras obras se presentarían como “juguetes cómicos”, luego se adentrarán de lleno en la comedia, el entremés o el sainete. Tras la presentación de Gilito (1889), obra muy del gusto de los espectadores de la época, el silencio y el olvido aplastaron la figura de los jóvenes autores.

Escribieron en este tiempo unas cincuenta obras sin que se representasen, el llamado «montón de lo inédito», como lo calificarían ellos posteriormente, las cuales eran simples imitaciones de grandes autores o adaptaciones que iban buscando un estilo propio con el que se caracterizaran. De estos años son algunos títulos como *Un pozo de ciencia*, *De doce a dos*, *La conspiración*, *Peluquería de Gil*, *Poeticomanía*, *La gente de la plazuela*, *Un novio para Cecilia*, *Carmela*, *El secreto*, *Economía*, *Teatro por horas*, *¿Quién engaña a quién?*, *Los que salen y los que se quedan*, *La paz del hogar*, *De capa caída*, *El último cartucho*, etc. Aunque también escribieron textos narrativos y poéticos, su imagen pública se centra en el teatro, que fue interpretado por actrices tan relevantes como María Guerrero, Margarita Xirgu, Lola Membrives, Catalina Bárcena o Concha Catalá. Por otra parte, sus obras fueron muy traducidas a diversos idiomas.



Carmen Díaz junto a Hnos. Álvarez Quintero, 1932

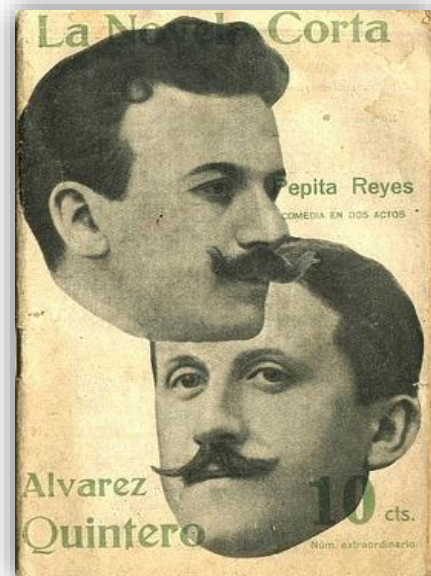
A partir de la década de los veinte se consolida la producción teatral en comedias con carácter burgués de producción sencilla, con una mezcla de clasicismo y moderación en los argumentos con diálogos marcados de humor y un fondo de relaciones amorosas sin tintes pasionales y con un final feliz. Un teatro hecho bajo demanda, acostumbrando al público a representaciones sin conflictos incómodos o embarazosos, sino que se reduce a un teatro de ámbito familiar sin intenciones metafísicas. De hecho, muchas de sus piezas de genio y esencia andaluza se convierten más tarde en un pretexto para el cante y el baile. En la propia escena teatral aparecen coplas y letrillas que amenizan la acción, dándole más énfasis recreativo, cerrándose cada obra o acto de la misma a modo de «moraleja» dirigida al público.

El lenguaje era un factor importante en su espectáculo, casi siempre demandado por el público, que gozaba del placer de escuchar el fiel reflejo de interlocutores cotidianos andaluces, avisando a los intérpretes incluso que todos los personajes hablan con acento andaluz, pero llanamente, sin llegar a explotar la exageración que hace del acento ridículo y forzado, partiendo de que la

mayor parte de su teatro está ambientado en Andalucía tanto en el espacio como en temas como sus costumbres o personajes; la presencia de muchos personajes femeninos bien contruidos y el habitualmente feliz desenlace de una acción casi siempre situada en Andalucía y protagonizada por personajes de clase media o baja, con problemas sentimentales pero poco conflictivos en lo sociopolítico son razones suficientes para atraer a ese público. Se caracterizan por su soltura, agilidad y poder comunicativo, con un estilo capaz de captar el casticismo y a la vez provocar la sonrisa.

Como anteriormente se ha comentado, algunos de sus coetáneos los alabarían y otros los criticarían. Entre las alabanzas encontramos a autores como Clarín, el cual vio en el teatro de los andaluces una «nota nueva, rica, original, fresca, espontánea y sencilla», con abandono de los excesos del argumento folletinesco, que tanto agradaba al público de entonces (y acaso también al de hoy). Antipatía, en cambio, la de Pío Baroja, quien empezaba su crítica sobre La dicha ajena con el contundente aserto de «No tengo, la verdad, gran simpatía por la obra, ya extensa, de los Sres. Álvarez Quintero», y ello era así porque (continuaba Baroja) «hay un fondo de moralidad burguesa, un vuelo de fantasía tan corto, que molesta». Y aún más negativa resulta la opinión de Valle-Inclán, quien decía que, para renovar el teatro que se hacía en España, habría que empezar «por fusilar a los Quintero». Por otro lado, Azorín les dedicó todo un libro, *Los Quinteros y otras páginas*, en el cual se presentaba su teatro como el teatro de la bondad, una marca que ha servido para calificar la producción dramática de otros autores posteriores, tanto españoles (Alejandro Casona) como extranjeros (Jean Giraudoux).

Además del teatro, los hermanos Álvarez Quintero fueron autores de una obra miscelánea en prosa y verso que se edita en el último volumen de sus Obras Completas, en donde se recopilan cuentos, cuadros de costumbres, confesiones autobiográficas, retratos de actores y actrices que representaron su teatro o de diversos autores, pintores, músicos, escultores y arquitectos; y una amplia lista de artículos periodísticos, y autocríticas de sus obras teatrales.

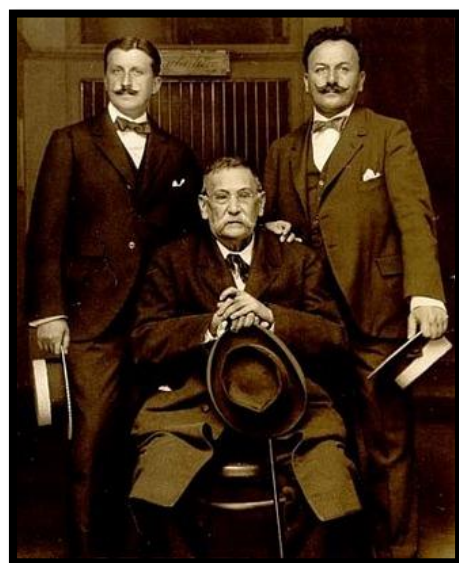


Entre 1940 y 1950, en plena dictadura, sus obras se adaptarían al cine, ascendiendo la cifra a unas 30 obras. Un personaje clave en este proyecto fue Jacinto Benavente, convencido de que no había la menor incompatibilidad entre el teatro y el cine. Benavente había fundado, en 1919, una productora de cine, Madrid-Cines, y en 1924 participó en la productora Films Benavente, en colaboración con el realizador Benito Perojo. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero eran unos enamorados del cine, no creían que este nuevo arte fuera a perjudicar al teatro y escribieron algunos guiones. Entre las piezas llevadas al séptimo arte se encuentra *El agua en el suelo*, basada en una historia original de sus paisanos andaluces. El consejo de administración de CEA acordó producir este primer largometraje.



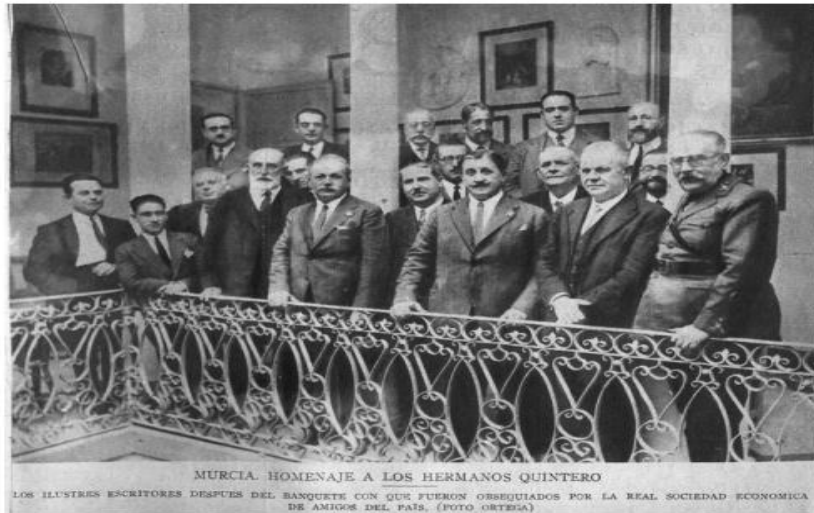
Margarida Xirgu junto a Hnos. Álvarez Quintero

Por otro lado, entre las adaptaciones que ellos llevan al género del teatro, sobresale Marianela (1916), versión teatral de la novela homónima de Benito Pérez Galdós. Quedaba así satisfecho el viejo deseo del autor canario de ver su obra subir a los escenarios con gran éxito. El estreno fue ofrecido a otra grande de la escena, Margarita Xirgu. Al mismo acudió un Galdós ya anciano y casi ciego.



Benito P. Galdós junto a Hnos. Álvarez Quintero

Los mayores reconocimientos llegarían sobre todo a partir de la década de los años 20 del siglo XX. La Real Academia Española les abre sus puertas: a Seraffín en 1920; a Joaquín, cinco años después. Se les brindaría un homenaje nacional en 1928; en Murcia se les hizo otro en 1930; se les nombra hijos ilustres de Utrera, su pueblo natal; Se les haría monumentos en Sevilla (Parque de María Luisa) y en Madrid, creado gracias a un espléndido álbum con pinturas y esculturas inspiradas en sus muchos personajes femeninos y cuya venta serviría para financiar dicho monumento, levantado en el madrileño parque del Retiro.



24 de octubre de 1930. Homenaje a los hermanos Álvarez Quintero en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia. Flanqueado por los dos dramaturgos, su presidente, Emilio Díez de Revenga Vicente, y a la derecha de ellos el exministro Isidoro de la Cierva, junto a las autoridades locales: gobernadores civil y militar, alcalde y rector de la Universidad de Murcia. En la segunda fila, entre otros, José Ballester y Andrés Sobejano.



Monumento en Utrera a Hnos Álvarez Quintero



Monumento en Parque del Retiro, Madrid

Pocos autores dramáticos españoles contemporáneos gozaron de tanta fama y éxito como los hermanos Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero, coetáneos de la generación del Fin de Siglo. Los Álvarez Quintero formaron un tándem literario auténtico y genuino; Escribían juntos, saludaban juntos desde las candilejas tras sus estrenos y asistirían juntos a las tertulias al uso.

FUENTES CONSULTADAS

Vera, P. Obras teatrales españolas adaptadas al cine. Monteagudo. 3.ª Época – N.º 18. 2013 – Págs. 321-323

Gama, A. 2019 Teatro de los Hermanos Álvarez Quintero
<http://litsmcastro.blogspot.com/2019/03/teatro-de-los-hermanos-alvarez-quintero.html>

Vidal Ortuño, José M. Un estudio sobre el teatro de los hermanos Álvarez Quintero. MVRGETANA. ISSN: 0213-0939. Número 124, Año LXII, 2011. Págs. 227-232

Herrera Ángel, R. El teatro andaluz costumbrista: los hermanos Álvarez Quintero. Gibralfaro. Nº 79. Enero- marzo 2012 https://gibralfaro.uma.es/criticalit/pag_1853.htm

Real Academia de la Historia <https://dbe.rah.es/biografias/7069/joaquin-alvarez-quintero>

Jiménez Fernández, R. Primeros ensayos de los Álvarez Quintero. Revista de Humanidades ISSN: 1130-5029. Número 15. 2008

Alonso, C. Benavente, los hermanos Quintero y el maestro Alonso: de la escena al celuloide en Música, escena y cine (1896-1978): diálogos y sinergias en la España del siglo XX. Oviedo. Hispanic Music Series. Erasmus Group, 2021